

Mtro. Carlos Alberto Téllez Valencia*

Palabras clave: *geopolítica, altas finanzas, sistema financiero internacional.*

Resumen:

Es sorprendente cómo América Latina continua siendo una región de la cual se pueden extraer cuantiosos beneficios económicos, muy a pesar de tantos años de extracción de sus recursos. Esto al margen de cualquier sentido viseral. No hace falta manejarse en un discurso con términos como imperialismo, neocolonialismo, capitalismo rabioso o cualquier otro que pueda ser interpretado como síntoma de radicalismo. Es un hecho, se siguen extrayendo enormes cantidades de riqueza de América Latina, aun a pesar de que los países de esta región no logran sostener sus niveles de productividad, de llevar sus cuentas con déficit comercial, de no controlar sus tasas de inflación, de padecer de recurrentes devaluaciones, de sufrir de migraciones por falta de oportunidades de empleo, de que no alcancen a desarrollarse a los niveles de los países centrales. Aun así, esta región es tierra de oportunidades para la obtención de altos rendimientos por parte de las empresas transnacionales, incluidas aquellas de origen latinoamericano.

A pesar de tan cuantiosos recursos con los que cuenta América Latina, resulta imposible que se desarrolle, pues lo que se desarrolla es el sistema-mundo-capitalista (Wallerstein, 1995), con grandes turbulencias para los países de esta región. Esta es una de las grandes críticas que se le puede hacer a esta teoría, aparentemente no ofrece alternativas de desarrollo para América Latina, pero ¿acaso es posible? Este trabajo tiene como objetivo analizar la relación que guardan las altas finanzas (Arellanes, 2005), a través de las instituciones financieras internacionales, con las opciones de desarrollo para América Latina, incluida una posible vía geopolítica latinoamericana, en donde más allá de la malversación de esta centenaria estrategia de poder de estado (expresado particularmente como fuerza militar), bien resulta como instrumento de consolidación de los Estado-nación latinoamericanos, ya sea delimitados por sus propias fronteras, o integrados en un bloque regional.

Las altas finanzas en la última hegemonía

De acuerdo con Arellanes, existen dos fuerzas que "auténticamente" mueven al mundo: el poder, representado en su máxima expresión por la geopolítica en sentido estricto (por el poder militar-territorial); y el dinero, que alcanza su máxima expresión en las altas finanzas del capitalismo mundial (Arellanes, 2005: 106). Veamos.

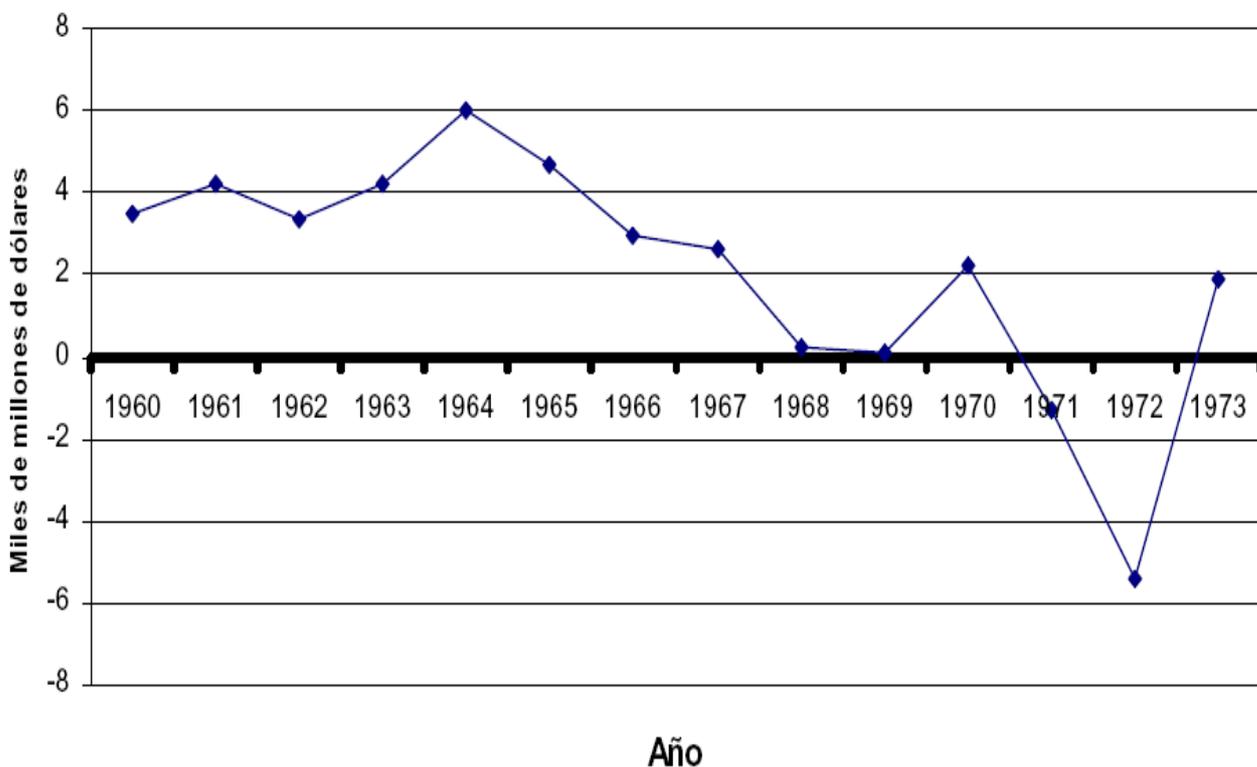
En la era moderna han tenido lugar cinco hegemonías, la española (1519-1557), la holandesa (1625-1675), la inglesa (1820-1873) y la norteamericana (1935-1973), cada uno con su periodo financiero que han marcado el fin de cada hegemonía, 1557-1622, 1740-1780, 1896-1931 y 1973-? Respectivamente (Arellanes, 2005: 108). Según parece, estamos asistiendo justamente al fin de la última hegemonía, la norteamericana, y a un periodo financiero que marca su colapso. Pero mientras llega este momento, si es que efectivamente lo veremos, es de resaltar la centralidad que ocupó el dólar norteamericano en el sistema financiero internacional y, con ello, en la estabilidad de estos momentos del sistema capitalista mundial, en donde la poca firmeza de esta divisa ha implicado desestabilización a este sistema- mundo.

La emergencia del dólar como divisa central cobra especial fuerza finalizada la Segunda Guerra Mundial (antes lo habría sido la libra esterlina). Después de algunos intentos para ponerse de acuerdo en un sistema financiero internacional (antes en Italia, 1923, e Inglaterra, 1933), tuvo lugar en 1944 la conferencia *Bretton Woods*, en Estados Unidos, en donde se fundó el Fondo Monetario Internacional (FMI) con los acuerdos: 1) los países miembros deberían de fijar su paridad en relación con el oro o con el dólar norteamericano, los cuales pasaron a ser gran parte de las reservas monetarias de casi todos los países; 2) un tipo de cambio prácticamente fijo (Chapoy, 2001: 21); 3) el FMI sería la institución que vigilaría y mantendría en equilibrio la estabilidad del sistema financiero internacional, fomentando además la estabilidad económica de todos los

países miembros; 4) se acordaron las cuotas en oro y en divisas que resultarían en las reservas internacionales de los países resguardadas en el FMI y a partir de las cuales se fijaría el monto de los créditos solicitados a esta institución.

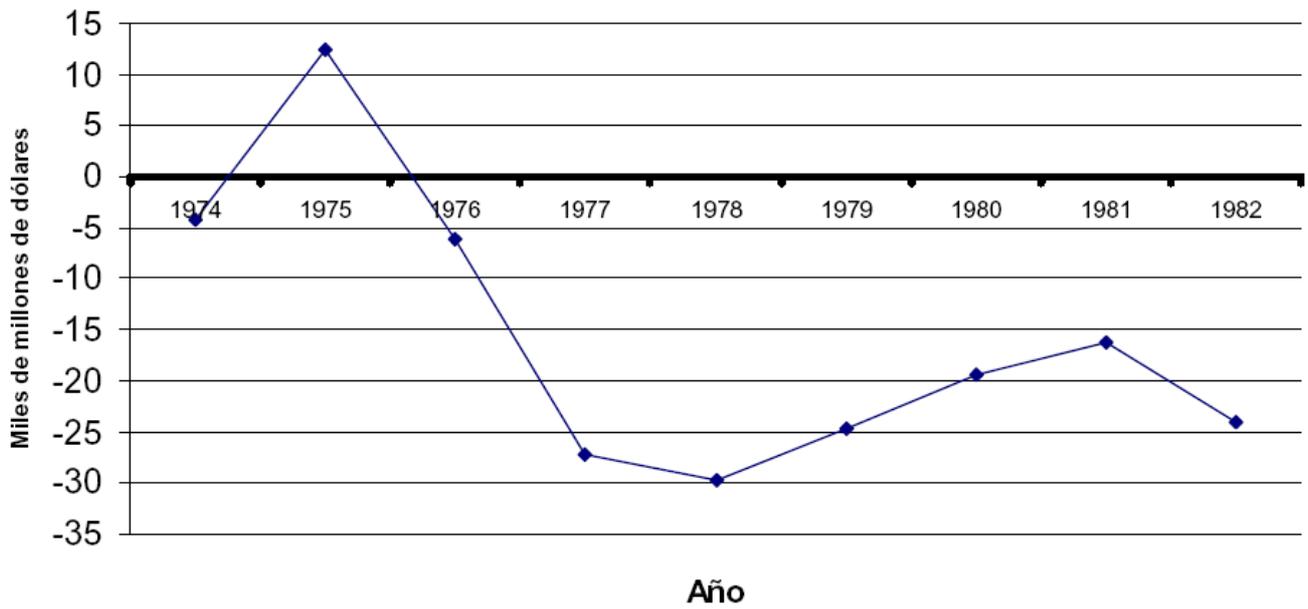
Al ser el dólar norteamericano la divisa central de las reservas internacionales y del sistema financiero internacional, requiere ser convertible en oro en todo momento; pero dado el incremento explosivo de la emisión de la divisa en tan breve periodo (1944-1971) y sin aparentes límites, se puso en duda que EUA tuviera la capacidad de convertir su papel-moneda en oro (Chapoy, 2001: 28). Esto derivó en una situación de sobre emisiones en dólares norteamericanos, con lo que Estados Unidos entró en déficit de balanza de pagos por la incapacidad de convertir su moneda en oro (Ossa, 2001: 136-137). Recordemos que la balanza de pagos global es la suma de los superávit de las cuentas corriente y de capital. Esta situación se puede ilustrar con las gráficas siguientes (gráficas 1 a 5).

Gráfica 1. Balanza de pagos global de EUA, 1960-1973



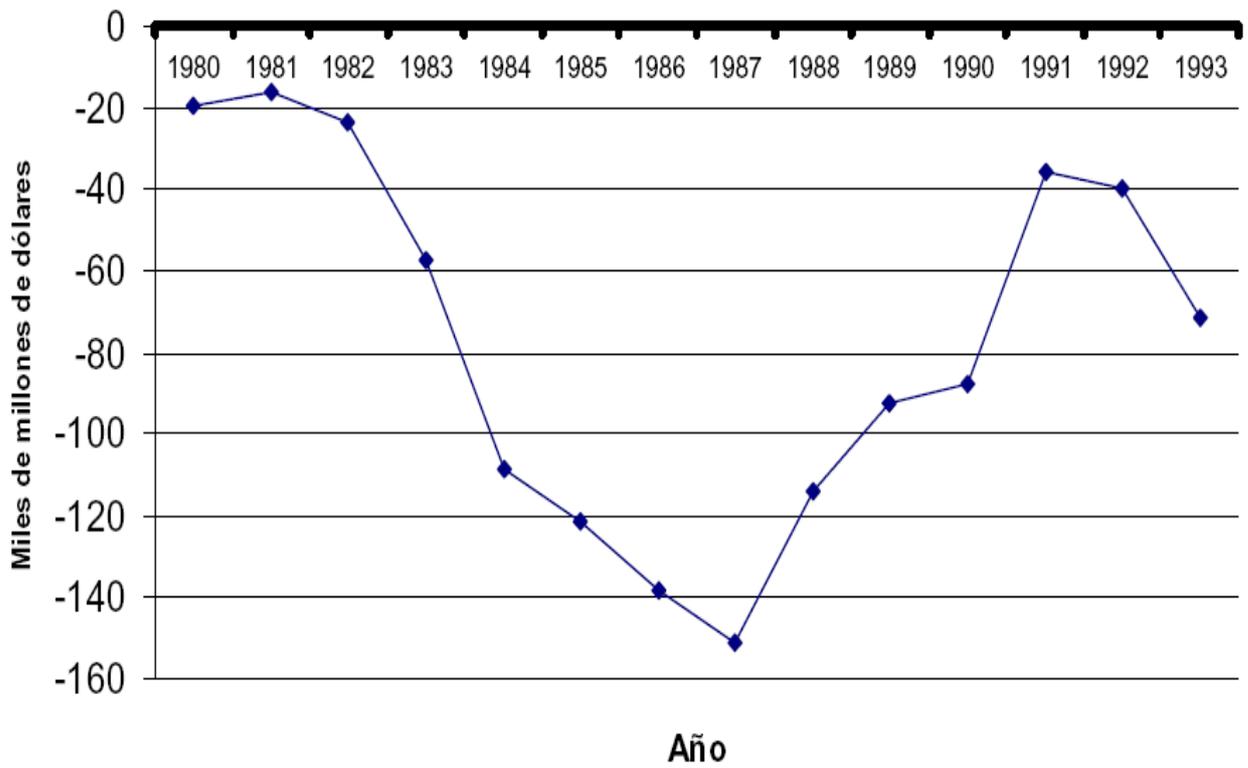
Fuente: elaboración con base en información del Buró de Análisis Económico, Departamento de Comercio de EUA (2006).

Gráfica 2. Balanza de pagos global de EUA, 1974-1982

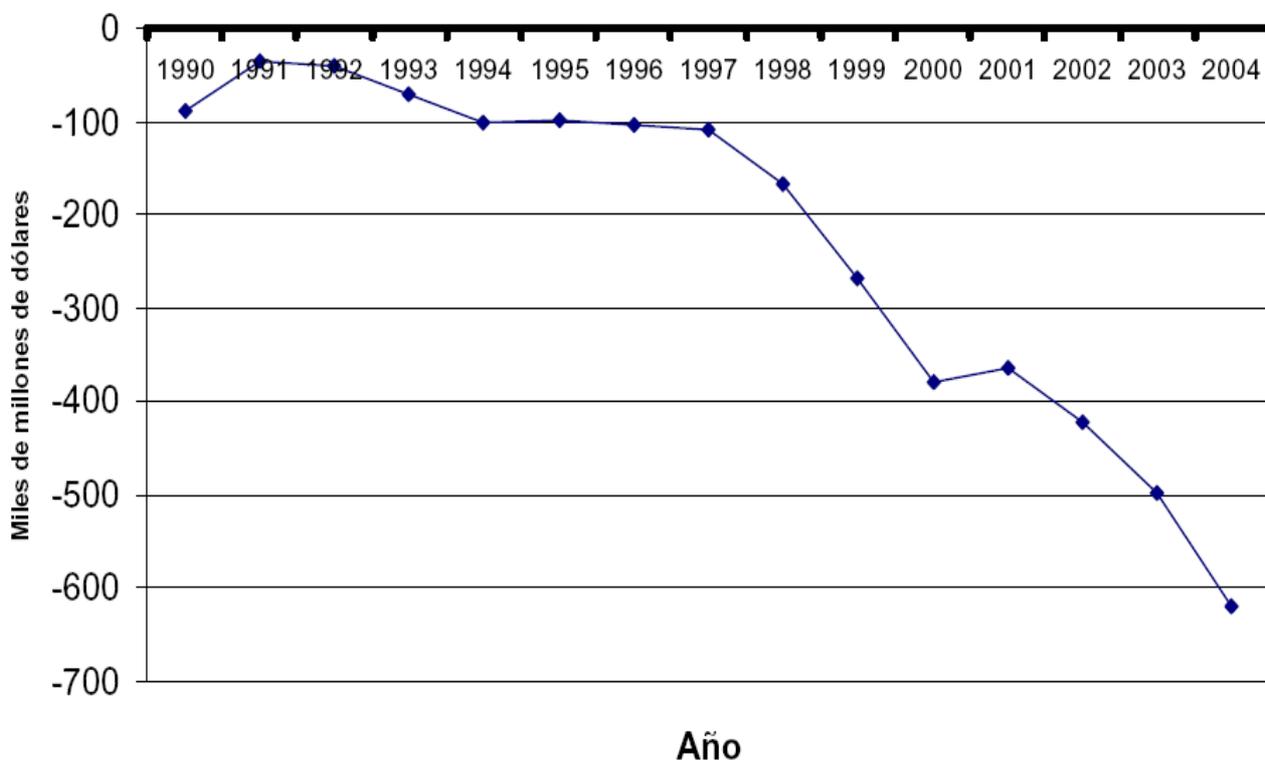


Fuente: elaboración con base en información del Buró de Análisis Económico, Departamento de Comercio de EUA.

Gráfica 3. Balanza de pagos de EUA, 1980-1993



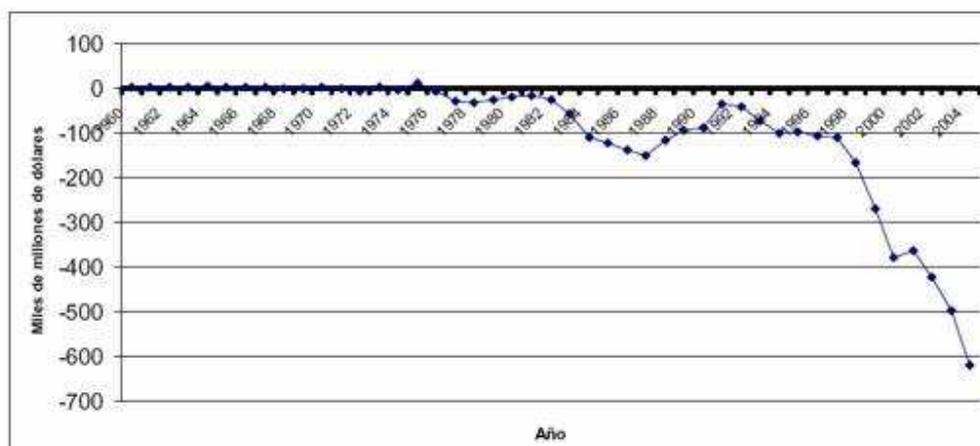
Fuente: elaboración con base en información del Buró de Análisis Económico, Departamento de Comercio de EUA.



Gráfica 4. Balanza de pagos EUA, 1990-2004

Fuente: elaboración con base en información del Buró de Análisis Económico, Departamento de Comercio de EUA.

Gráfica 5. Balanza de pagos global, 1960-2004



Fuente: elaboración con base en información del Buró de Análisis Económico, Departamento de Comercio de EUA.

¿Qué es lo que aun sostiene a Estados Unidos en la actual hegemonía y cómo se sostiene el sistema financiero internacional a partir de éste? Con la desconfianza en la convertibilidad del dólar norteamericano en oro, en 1973 se abandona el sistema *Bretton Woods*, dejando de lado el oro como paridad, pero se mantiene el dólar norteamericano como única divisa central. Al mismo tiempo, comenzó la emisión de los *Derechos Especiales de Giro* (DEGs) como activos de reserva a cargo del FMI. Las demás monedas entran en la modalidad permanente de flotación y se manejan ciertos candados para garantizar su convertibilidad, por lo que el tipo de cambio hasta el momento se determina por: las expectativas de las tasas de interés nacionales e internacionales, los niveles de inflación dentro y fuera de los países (tomando como referencia normalmente a EUA), el déficit de cuenta corriente, los compromisos financieros denominados en moneda extranjera y el monto de las reservas internacionales (Díaz, 2002: 71). Además, conforme han sido acordadas las enmiendas del Convenio Constitutivo del FMI, se ha intentado apuntalar el buen orden del sistema financiero internacional, como con principios de orientación y supervisión (en operación desde 1978) de las políticas cambiarias entre los países miembros.

Arellanes lo interpreta así: Estados Unidos mantiene un superávit financiero a partir de sus relaciones de intercambio con la periferia, como los intercambios de poder y petróleo sostenidos con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar, o como el cobro de servicios de deuda externa. Pero como hecho más importante es que el dólar norteamericano continúa siendo la divisa central de las reservas de los bancos centrales de todo el mundo, a pesar de la crisis en que medió al mundo financiero desde 1971- 1973. Esto, dice Arellanes, le permite a Estados Unidos la posibilidad de emitir papel-moneda sin límite aparente, con lo que *“la inflación se exporta y la devaluación se pospone por conveniencia de todo el mundo”* (Arellanes, 2005: 119).

El sistema financiero en América Latina en la lógica de las altas finanzas

Pese a las enmiendas y mayores controles de parte del FMI, éste no ha impedido la permanente inestabilidad de los sistemas financieros de los países periféricos. Por ejemplo, a partir de 1982 México y los demás países latinoamericanos cayeron en severas crisis económicas que los llevaron a una situación de impago de sus deudas internacionales. La salida a esa crisis fue la reestructuración de la deuda, mediante la emisión de bonos *Brady* a partir de 1989, los cuales tendrían un plazo de hasta 30 años. Después, tuvieron lugar algunas crisis muy agudas para países latinoamericanos como México (*efecto tequila*, 1994-1995), Brasil (*efecto samba*, 1999) y Argentina (*efecto tango*, 2001-2002).

El FMI encausó algunas enmiendas para al menos reducir el riesgo de no cumplimiento por parte de los Estados socios. Por ejemplo, en 1992 se dispuso la suspensión del voto y otros derechos a aquellos países que incumplan sus obligaciones con esta institución; incluso, el FMI comenzó a certificar la *“buena conducta económica”* de los países miembros, en especial a los endeudados, con lo que tendría lugar la aparición de diversas *“calificadoras”* internacionales, aunque predominantemente norteamericanas, cuya tarea básica es indicar la capacidad de los países para cubrir o pagar sus compromisos o deudas internacionales. De hecho, para no dar lugar a dudas, la calificación que emiten estas empresas se denomina *índice de riesgo-país*, con lo que se induce, independientemente de las funciones del FMI, a que el sistema financiero internacional opere según las fuerzas del mercado, y a que los Estados dirijan sus políticas macroeconómicas según lo condicione la oferta y la demanda, puesto que el mercado puede reaccionar negativamente debido a las evaluaciones que las calificadoras internacionales difunden.¹

Lo mismo que el sistema-mundo, esta era de altas finanzas no pierde de vista a los países periféricos como estados tributarios, los que habrán de abonar los recursos para el desarrollo del propio sistema capitalista y sostener su sistema financiero internacional. En términos financieros, y eso es abarcar buena medida del carácter económico y geopolítico de las relaciones centro-periferia, el mecanismo que se está empleando para desarrollar las altas finanzas, es a través del endeudamiento a toda escala, tanto por créditos individuales, familiares y propiamente la deuda emitida por los Estado-nación. La Federación Latinoamericana de Bancos (Felaban) indicó en el 2005 que el reto actual para los bancos privados en América Latina es aumentar el otorgamiento de crédito. Según esta federación, el crédito en la región equivale a 31% del PIB, mientras que en Europa occidental representa 141% y en los países *“emergentes”* de Asia 77%. Pero como es conocido, cualquiera que sea la modalidad de endeudamiento, quien responde por los créditos otorgados es el propio Estado.

Aun después de la *“salida”* de la crisis por la suspensión del servicio de deuda por parte de los países latinoamericanos, mediante los bonos *Brady*, hasta el 2001 catorce países de la región presentaron problemas bancario serios,² con lo que los bancos centrales fungieron como prestamistas de último (o

primer) recurso, aceptando las condiciones marcadas desde FMI (Girón, 2006: 35 y 36). Independientemente de las reformas recomendadas en esos momentos por FMI, lo que tuvo lugar en la estructura económica de estos países fue una acumulación de préstamos incobrables y la incapacidad de generar cadenas productivas, esto porque para los agentes financieros actualmente predominantes (extranjeros) prefieren otorgar créditos al consumo (hipotecario, automotrices, tarjetas de crédito...), o manejar las remesas de los trabajadores fuera de sus lugares de origen, antes de ofrecerlos al sector productivo.

A pesar de conceder el beneficio de la duda acerca de si la apertura comercial, concretamente la apertura financiera, era la solución a la crisis económica de cada Estado-nación de América Latina, hoy se tienen los elementos para decir que no fue realmente el mecanismo para encontrar el verdadero cause hacia el desarrollo económico ni lo será en el futuro inmediato, independientemente de que haya una aparente calma financiera desde que opera mayoritariamente la banca extranjera en la región. En 1990 la participación de la banca extranjera en los activos de la banca de América Latina representaban 10% en Argentina, 6% en Brasil, 19% en Chile, menos de 30% en México y 1% en Venezuela; en el 2001 ya representaban 61, 49, 62, 90 y 59 por ciento respectivamente (Vidal, 2006: 53). La apertura bancaria es inminente, con una participación casi total en México en donde actualmente alcanza 95% de los activos.

Esta apertura financiera, pero sobre todo esta inserción de la banca extranjera en la región, obedece a las grandes posibilidades que están encontrando las instituciones financieras transnacionales, en especial de capital español y norteamericano. Tan solo el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) reportó en 2004 un beneficio neto en alza de 18.4 por ciento en nueve meses de este año, a 2 mil 59 millones de euros, tras un fuerte avance en sus resultados en América Latina, en especial en México, en donde duplicó sus ganancias a 580 millones de euros (743 millones de dólares), que representa un incremento de 94.8 por ciento respecto al año anterior (de este monto, 610 millones de dólares se obtuvieron por cobro de los servicios ofrecidos a sus clientes). Este banco indica que sus utilidades en América Latina mejoraron "a pesar de la depreciación" de las divisas de la región. Este es un hecho importante de resaltar, sumado a lo sorprendente que resulta que las crisis financieras y, paralelamente, productivas en Latinoamérica tienen lugar justo cuando se pasa por un periodo de estabilidad y crecimiento económico (Girón, 2006: 37).

En los círculos dominantes de las finanzas mundiales y entre los ejecutores de la política económica se considera que las crisis monetarias y financieras son un mecanismo disciplinario necesario y se perfeccionan los medios para que los inversionistas -banca privada internacional, fondos de inversiones, tesorerías transnacionales- puedan contar con garantías para las exportaciones de utilidades y la reestructuración de deudas ante eventuales crisis o problemas de solvencia por parte de países o empresas del mundo en desarrollo (Vidal, 2006:50).

La Federación Latinoamericana de Bancos (Felaban) indicó en 2005 que en América Latina la actividad de la banca privada, de predominante proporción extranjera, es una de las más rentables pues, por ejemplo, su rentabilidad supera en 60% el margen de ganancia con que funciona el sistema financiero en Europa occidental (Felaban, 2005). Esto mientras el crecimiento del PIB de la región fue de 0.9% en 2002, 1.3% en 2003, 3.9% en 2004 y 3.5% en 2005; y la balanza comercial de -7.9, -5.6, -7.8 y -11.4 miles de millones de dólares en cada uno de esos años (*Merrill Lynch Latin America Economic Forecasts*, 2004).

¿Opción de desarrollo para América Latina?

En principio, con las actuales condiciones que "ofrecen" las instituciones financieras que operan en América Latina, no se vislumbra viable el crecimiento económico de los países en donde predomina la banca transnacional. Pero más que la opción de no incorporar la banca extranjera en los países latinoamericanos, se percibe que está en marcha desde el sur un proyecto alterno que intenta integrarse con el sistema financiero internacional, que está procurando el equilibrio respecto a la participación bancaria y que, en términos más amplios, avanza a la integración de la economía regional.

Por un lado, Brasil y Argentina (a través de del ministro de Economía de Argentina, Roberto Lavagna, y del de Finanzas de Brasil, Antonio Palocci) han expresado abiertamente que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deben de volver más democráticos sus mecanismos de consulta y toma de dediciones (de manera particular en el mes de abril de 2005), de tal manera que se tome más en cuenta el punto de vista de los países latinoamericanos. Esto en virtud de dos razones. Por un lado, las estructuras de estos organismos internacionales se diseñaron cuando las naciones pobres tenían una proporción del producto interno bruto (PIB) mundial mucho menor que la actual, esto fue terminada la Segunda Guerra Mundial; la estructura que rige es que cada país aporta cuotas que reflejan su proporción del PIB mundial "a fines de la década de 1940", el problema radica en que el peso de su voto en estas instituciones corresponde al tamaño

de su cuota. Es decir, en estos momentos, podrían elevar su cuota, con lo que podrían elevar su poder devoto.

Por otra parte, han planteado la necesidad de aumentar la mayoría requerida para que el directorio del FMI pueda tomar una decisión, elevándola a una mayoría simple de 70%; actualmente los países centrales tienen 61.1% de los votos en el directorio del FMI, de los cuales tan sólo Estados Unidos tiene 17.4 por ciento, mientras las naciones en desarrollo tienen 30.9 y las que están en transición tienen 7.5 por ciento; con esto, el directorio puede aprobar una decisión sólo con el voto de los países centrales, aunque todos los países periféricos se opongan.

Respecto al predominio de la banca extranjera en la región latinoamericana, sólo Brasil (pero sin restarle importancia al proyecto sudamericano, sino al contrario) representa el caso en que el Estado mantiene el control de los bancos con los mayores activos, pero además con una estrategia de fortalecer esta banca: Brandesco, Itaú y Unibanco (de capitales brasileños) fueron en el 2002 el quinto, séptimo y noveno banco de la región "latinoamericana" por activos, mientras que los estatales Banco do Brasil y Caixa Econômica General fueron el "primero" y el cuarto (Vidal, 2006: 56). Hay que señalar que iniciado el año 2003, BBVA ya contaba con 125 mil millones de dólares en activos en toda América Latina, con lo que se consolidó como el mayor grupo bancario en la región. En todo caso, México es el país con mayores compromisos asumidos con la banca extranjera.

A pesar de la estrategia de fortalecer un banco central de capital brasileño (de capital regional), no se espera que sea posible la integración de la región latinoamericana a través de una moneda única. Chapoy señala claramente que el Mercosur exploraba las posibilidades de una moneda común, pero la región está sujeta a frecuentes conmociones financieras y tanto su grado de integración financiera y laboral, como su convergencia macroeconómica son muy bajos. Añade que ningún país tiene una moneda fuerte que pudiera servir de base a una unión monetaria, ni siquiera fue opción la dolarización de las economías de la región, como la Argentina (Chapoy, 2006: 110-111). Hay que añadir que tan sólo para fijar el tipo de cambio de cada divisa se requiere de tener en cuenta los niveles de inflación, las tasas de interés, las reservas internacionales, los montos de deuda internacional y el crecimiento económico, variables que son bastante inestables entre los países de América Latina.

Aun así, el proyecto planteado desde el sur muestra puntos de los cuales se puede apuntalar una integración regional. Recientemente, por ejemplo, entre finales de 2005 y principios de 2006, Argentina y Brasil saldaron deudas con el FMI (Argentina cubrió 9 mil 500 millones de dólares, y Brasil pagó los últimos 15 mil 500 millones de dólares del paquete de 30 mil millones otorgado en 2002),³ mientras que, además, Brasil liquidó su deuda emitida en bonos *Brady* por un monto de 6 mil 634 millones de dólares; en tanto que Venezuela recomprará 3 mil 900 millones de dólares emitidos en bonos *Brady*, para reducir su deuda en 15.2%. Además, en la última reunión del Mercosur, en enero de 2007, se acordó la creación del Fondo de Convergencia Estructural (Focem), que contarán con recursos de 70 millones de dólares para financiar proyectos relacionados con infraestructura y promoción social, con Paraguay (34 millones de dólares) y Uruguay (8.4 millones) como los primeros países beneficiados, al otorgárseles para desarrollo de infraestructura. Además puede contemplarse el acuerdo entre Venezuela, Argentina y Brasil para poner en marcha la construcción de un gasoducto de más de 6 mil kilómetros que beneficiará a Paraguay, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y Venezuela. En resumen, la opción del desarrollo para América Latina no está en la apertura de su sistema financiero, sino en una estrategia geopolítica no armada, no beligerante y sí de colaboración entre sus naciones, con un proyecto común que beneficie a todos los Estados-nación participantes. El punto es: o asumen esta estrategia, o serán avasallados por la crisis actual del sistema-mundo y su era de altas finanzas. Desgraciadamente, el Estado mexicano tiene decidido desde hace tiempo ir solo en esta aventura, y lejos de buscar la colaboración con los Estados latinoamericanos, está más preocupado por volver tensas sus relaciones internacionales con ellos, con una soberbia ciega que le ha impedido ofrecer disculpas cuando ha ofendido a sus homólogos de la región. Afortunadamente para los países latinoamericanos que encabezan ese proyecto del sur, no necesitan del Estado mexicano para continuar con su proyecto regional.

NOTAS

*Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán AC Cerro de Nahuatzen 85, Fracc. Jardines del Cerro Grande, CP. 59379, La Piedad, Michoacán catv@colmich.edu.mx catv_mx@yahoo.com.mx

1 Entre las calificadoras más influyentes se pueden citar a: *JP Morgan & Co.*, *Standard & Poors*, *Moody's* y *Fitch IBCA* (Morales, 2002: 42).

2 Vidal señala que tal solo entre 1994-1995 Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Ecuador y Venezuela presentaron crisis bancarias (Vidal, 2006: 54).

3 Incluso Lula da Silva expresó. "Quisimos anunciar al mundo: acabó el tiempo de la colonización de este país".

BIBLIOGRAFIA

Arellanes, Juan (2005), "La decadencia hegemónica norteamericana: de las altas finanzas a la Geopolítica", en Carlos Téllez y Patricia Olivera (coordinadores), libro Debates en la geografía contemporánea, El Colegio de Michoacán, UNAM, Embajada de Brasil y Universidad de Guadalajara, pp. 105-124.

Girón, Alicia (2006), Obstáculos al desarrollo y paradigma del financiamiento en América Latina, en Reforma Financiera en América Latina, Eugenia Correa y Alicia Girón (coords), IIEc-UNAM-CLACSO, pp. 27-46.

Chapoy, Alma (2006), Cooperación financiera regional en Latinoamérica: posibilidades y obstáculos, en Reforma Financiera en América Latina, Eugenia Corre y Alicia Girón (coords), IIEc-UNAM-CLACSO, pp. 101-121.

Chapoy, Alma (2001), El sistema monetario internacional, IIE, UNAM, México pp. 7-129.

Días, Manuel (2002), "Pronósticos", en revista Adminístrate Hoy, número 98, pp. 71-75.

Federación Latinoamericana de Bancos (2005), Banking in Latin America: Poised for Growth.

Ossa, Fernando (2001), Sistemas monetarios nacionales e internacionales, Universidad católica de Chile, Chile, pp. 117-169. 332.4566 OSS-s.

Vidal, Gregorio (2006), América Latina: banca, mercado de capital y determinación extranjera del crédito, en Reforma Financiera en América Latina, Eugenia Correa y Alicia Girón (coords), IIEc-UNAM-CLACSO, pp. 47-66.

Wallerstein, Immanuel (1995), "La reestructuración capitalista y el sistema-mundo", en XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México.